

Obra en un acto con seis escenas

Con alfiler en las alas

Melvin Méndez Ch.

Personajes:

Lucía	28 años, traductora, esposa de Alfredo.
Alfredo	30 años, publicista.
Mario	23 años, estudiante, cantor

Escena Primera

(Lucía está en su habitación acomodando algunos muebles cautelosamente para no despertar a su hija. Coloca unas candelas sobre la mesa. Algunos platos y vasos. Individuales, cubiertos . . . Da el aspecto de que recibirá a alguien muy querido. Va hasta la mesita donde está el reloj, lo consulta. También ojea un periódico, se muestra visiblemente perturbada y lo deja. Ahora va a la cocina y trae una botella de vino blanco que coloca en el centro de la mesa. Se dirige entonces a la puerta del cuarto de su hija, la abre cuidadosamente y se percata de que duerme tranquila. En ese momento se detiene un carro frente a su casa, se oye ruido de gente que se despide y el sonido del auto que se aleja. Lucía corre hasta la puerta, la abre. Alfredo y Mario vienen cargados con valijas e implementos de televisión).

Lucía: (abrazando y besándolo) ¡Díay mono, casi no llega!

Alfredo: (visiblemente contento, la imita). ¡Díay mono, casi no llega!

Qué es esa manera de recibir al nuevo Steven Spielberg y su ayudante (a Mario) umm . . . ¿ésta pidió cita, secretario?

Mario: (en voz baja) ¡gracias por lo de ayudante! (a ella) Permítame señorita (le pasa lo que trae en la mano. Consulta una libreta imaginaria) eh . . . no, no está en su agenda "Señor Felini".

Lucía: (riendo) Ah, ¿no era Spielberg?

Alfredo: (saliendo de la broma) Bueno, bueno mona, lleve eso para adentro y venga, ayúdenos con estas vainas. Pasá, pasá Mario, dejalas allá cerca del dormitorio. ¿Cómo está la enana? (va a su habitación).

Lucía: Pasen, pasen . . . pero calladitos que hace poquito que se me durmió (a Mario) ¿Cómo les fué?

Mario: (pasándole algo) Bien, yo creo que mejor de lo que esperábamos.

Alfredo: ¿Qué cómo está la enana?

Lucía: Ah, está muy bien. Esta mañana se hizo un rasponcillo en la pierna por correr a abrazar a la abuela, pero está bien.

Alfredo: Estuvo mamá . . .

Lucía: Sí, pero cuénteme como les fué, ¿terminaron?

Alfredo: Si, creo que sí. Esta noche revisamos el material. Espero que al hombre le guste.

Mario: (a Alfredo) A propósito Alfredo, a qué hora es el velorio.

Lucía: (que lo ha escuchado) ¡A la hora que se vaya el muerto! ¡O pensás quedarte de moscón!

Mario: Eh . . . ¿cuándo se ha visto que un muerto se vaya de su propio velorio?. Además, a este muerto le encanta el vino blanco.

(Mario va hasta la mesa, juega con las candelas, golosea los bocadillos, cambia de lugar el arreglo de flores . . . los que proponga el actor).

Alfredo: (aparte a Lucía) Ay, mi amor . . . está muy lindo todo pero hoy tenemos que ver ese material . . .

Lucía: ¿Y tiene que estar él? . . . ¿no lo podemos ver nosotros dos . . . a solas . . .?

(Mario se despista conscientemente hacia la cocina)

Alfredo: Lucía monita, no nos pongamos difíciles. ¡Vos entendés la importancia de esto! ¿Cuánto llevamos esperando una oportunidad como esta?

Lucía: Pero monito . . .

Alfredo: (poniendole el índice en los labios) No la podemos desperdiciar mi amor. ¡Entre más rápido presentemos el material, más rápido lo aprueban y más rápido llega la plata!

Lucía: Ammm sí. Pero hoy es nuestro aniversario y yo quería (se interrumpe) Ah, ¿por qué serán los hombres tan raros?

Mario: (desde la cocina) ¡Por mí no se preocupen!. Acabo de recordar que el doctor me prohibió terminantemente las bebidas alcohólicas; además a las ocho debo estar en la cama. ¡Uy, más bien se me está pasando el sueño! (sale) No, en serio Alfredo, si querés lo vemos mañana. No es tan, tan urgente . . . ¿o sí? . . .

Alfredo: Es urgente . . . pero (se pasea mirando el techo. Lucía y Mario lo imitan) . . . Bueno, está bien . . . pero eso sí, mañana aquí a las . . . (consulta su reloj)

Lucía: (suavecito) nueve.

Alfredo: (tapándole la boca) ¡Ocho en punto!

Lucía: (le muerde la mano y lo besa) ¡Gracias monito! ¡Vas a ver como la vamos a pasar de bien! (a Mario, que está buscando la puerta) Esperá, Mario esperá (se dirige a la mesa y trae la botella y tres copas. Se sirven).

Lucía: (levantando la copa) ¡Por nuestro aniversario!

Alfredo: Y porque todo vaya bien en nuestro nuevo empleo ¡cruzemos los dedos!

Mario: ¡Y por la resurrección de los muertos!

Lucía y

Alfredo: ¿Y eso?

Mario: Diay sí, porque después del brindis este muerto mejor se pierde.
¡SALUD! ¡Por su hija!

Alfredo: Gracias. SALUD

Apagón

Escena Segunda

(Alfredo y Lucía están en su cama. Terminaron de hacer el amor y conversan mientras se acarician suavemente bajo las sábanas)

Alfredo: . . . está empezando a ponerse fría la noche, ¿verdad? (silencio)

Lucía: . . . sí, ahora sí . . . (silencio)

Alfredo: . . . vení . . . (le pasa su brazo tras el cuello, ella se recuesta sobre su pecho) ¡Lucía! (respirando hondo) . . . te quiero mucho de veras . . . (silencio)

Lucía: Yo también mi amor (silencio) . . . ¿te gustó?

Alfredo: (Aprueba con un movimiento de cabeza elocuente y cierra los ojos).

Lucía: A mi también, mucho (silencio) . . . lástima que no podemos hacer ruido, me siento extraña como si siguiera haciendo algo prohibido. Y es tan lindo sentirnos respirar así, tan fuerte . . . y sonar los besos sin miedo. ¡Como cuando lo hacemos en la playa! (lo besa fuerte en la barbilla) (silencio).

Alfredo: Si, verdad (silencio . . .) es como si el sexo fuera un torrente bajo la tierra, y no el mar abierto, soberbio y desenfrenado que merece ser.

Lucía: ¡Ay, caramba, al señor se le salió el poeta!

Alfredo: ¿Qué esperabas? toda mi familia es de San Ramón.

Lucía: Sí, ¡pero vos naciste en Paso Ancho! (Ríe)

Alfredo: (Le hace cosquillas como venganza, ella le suplica que se detenga, contiene la risa para no despertar a su hija. Ambos rien y se abrazan. Alfredo le toma el cabello suavemente y le dirige con dulzura la cabeza hacia él) . . . esperemos un poco, tal vez cuando se arregle nuestro problema económico, podamos darnos una escapadita por la playa.

Lucía: ¡Ojalá! toquemos madera . . . Ay, me alegra tanto que hayás encontrado ese trabajo; porque vos sos muy bueno y de seguro que te aceptan el material.

Alfredo: (chasqueando la lengua) Tch, tch, tch . . . No nos hagamos ilusiones, Lucía, todavía falta editar. Y algunos detalles de sonido. Además pensá que el turismo es un campo nuevo para mí. Acordate que a esa gente le gustan mucho las casitas de adobe, y el trapiche y la señora moliendo . . .

Lucía: . . . y la carreta con bueyes . . . y la muchacha en traje típico con una flor de este vuelo sobre la oreja . . .

Alfredo: . . . A la par de una mata de café. Pero en el Arenal no vimos nada de eso (Rien), (cambiando de tono) Nooo, el viejo es buena gente y además le gustan las cosas nuevas.

Lucía: (cambiando) Ay, por cierto, una cosa espantosa ahora que decís Arenal, pásame esa camiseta (Alfredo lo hace). ¡Cómo se me había olvidado contártelo! (se levanta y va hasta la sala donde está el periódico. Sigue hablando) ¡Leí que aparecieron ayer dos cadáveres en el río!

Alfredo: (también en voz alta) ¿EN EL ARENAL?

Lucía: Sí, ¡Una madre con su hija fueron violadas y luego las degollaron y arrojaron al agua!

Alfredo: Pero si es como a dos kilómetros de donde estábamos.

Lucía: Sí, la niña está irreconocible, ella tenía seis años y la madre veintidos o (consulta el diario) . . . veintitres, aquí está (le extiende el diario)

Alfredo: Uuu, que cosa más terrible, ¡cómo puede alguien hacer una cosa así! Qué raro que no nos enteráramos de nada . . .

Lucía: Mirá, aquí atrás hay un mapa . . . Uy, qué horror. Se me eriza todo el cuerpo de pensar en mi Elenita, que me le fuera a pasar algo. ¡Ay nó, no, no quiero ni pensarlo! Si el otro día que se la llevó Mario al parque y no volvían, me puse como loca. ¿Te acordás?

Alfredo: (sentándose en la cama) Encendéme la otra luz, ¡por favor! (Lucía lo hace) . . . Si, aquí está el Arenal . . . nosotros estábamos . . . aquí, ¡como a dos o tres kilómetros! . . . ¿qué extraño que no nos enteráramos de nada? (mirando las fotos en la otra página). Ay, no. Yo no sé que haría si me le pasara algo a ustedes dos (pausa) . . . me encerraría a llorar por el resto de mi vida, supongo. ¡O totalmente loco en una cama! Con los ojos abiertos y sentado de espaldas a la puerta (cambia) . . . ¡Ah, que estoy diciendo! . . .

Lucía: (Tranquilizándolo) Ya, ya . . . hablemos de otra cosa (le quita el periódico) ¿cómo le va a Mario con su nueva novia?

Alfredo: (saliendo de la conmovión) Ah, bién. Parece que se entienden bastante. Ella es mayor que él y eso lo está ayudando mucho.

Lucía: Ojalá tope con suerte. (hace intento de ir a la cocina) querés que te prepare algo . . . un té o un café . . . lo hago rapidito . . .

Alfredo: No, no mi amor, gracias. Mejor apáguese la lucecita y venga a acostarse que mañana (mira su reloj) es decir hoy, tenemos que trabajar muy duro. (Lucía lo hace)

Apagón.

Escena Tercera

(Lucía y Mario están en la sala con cara de “¿quién se lo dice?”. Alfredo entra con algunas latas y tortillas. Lleva un periódico)

Alfredo: (Hacia la cocina) ¡Diay qué, se cansaron! ¿Qué clase de ayudantes son ustedes? Lucía, ¿dónde pusiste el abridor...? tengo un hambre de perros... Ah, aquí está... dice mami que Elenita está bien, que pasemos por ella como a las cuatro o cinco... (sale de la cocina) Okey, ¡el que quiera comer que ladre!

Lucía: ¿Alfredo?...

Alfredo: ¿Sí?

Lucía: ... este ... apareció algo en el video que nos parece a los dos que es ... lo que creemos que es...

Alfredo: ¡No entiendo nada! ¡Qué son esas caras! ¿Qué fué lo que apareció?

Mario: Te acordás de las tomas de refuerzo que hicimos por aquel trillo bajando la montaña...

Alfredo: Sí, ¿qué diablos pasa con eso?

Mario: Que allí aparecen unas figuras que nos parecen a los dos muy sospechosas... claro que la toma es un poco alejada y yo no sé...

Lucía: Es demasiado clara, Mario. ¡Tan clara que da miedo!

Alfredo: ¡Pero qué carajos es! ¡Vamos, yo quiero verla!

(Los tres se dirigen a la habitación donde han instalado el video, lo manipulan y retroceden hasta donde quieren. Esta escena, dadas las limitaciones obvias de contar con un equipo de filmación en escena, podría realizarse en sombras con un televisor encendido de espaldas al público).

Mario: ... mirá detenidamente Alfredo... aquí hago un *tild down* hacia el río y luego una general a campo abierto, lo ves... y cuando empiezo el *tild up* entre las copas de los árboles... acá (detienen el aparato) estas figuras, ¿las ves? Se ve claramente que son una mujer adulta y una niña... Aparentemente van corriendo ¿lo ves?...

Alfredo: Sí, lo estoy viendo, ¡seguí, seguí!

Mario: Y ahora... (lo echa andar) Mirá, mirá esas figuras que aparecen...

Lucía: Se ve clarito que son dos hombres, mirá, mirá como van vestidos.

Mario: Y ahora las agarraron, ¡ves!

Alfredo: ¡Paralo! ¡Paralo un momento!... Ajjjá... seguí.

Mario: Y ahora se ocultan con ellas... y la cámara sube lentamente y ya no se ve más. (luego de una pausa, lo apaga).

Alfredo: (impresionado) ¡A la puta!

Lucía: Sólo nos falta confirmar cómo iban vestidas. ¿Dónde pusiste el periódico que traías?

Alfredo: Ah, creo que lo dejé en la cocina...

Lucía: (que vuelve con el periódico) ¡ves, aquí están!. Teníamos razón Mario, sí son ellas... (a Alfredo) ¡Mirá papito!

Alfredo: (un poco molesto) ¡Esperá, esperá Lucía! No tan a prisa... ¡ésto no es un juego de adivinanzas! dejame... dejame que lo medite un poco... todo ha sido tan... rápido que...

Lucía: Bueno, está bien... ¡pero no te pongás así!. Nadie te está atacando!

Alfredo: Es que vos siempre tan acelerada, ¡ya estás afirmando que son ellas! y ni siquiera hemos podido...

Lucía: (golpea el periódico) ¡Pero si aquí está! ¡Yo no estoy inventando nada!

Mario: ¡Ya, ya! cálmense los dos, tiene razón Alfredo, hay que meditarlo. Vengan, vamos a la sala.

Lucía: Pero si yo estoy tranquila, fue él quien levantó la voz... (Mario le hace un gesto cariñoso de “estate tranquila”, Lucía entiende. La toma por los hombros y salen)

Mario: (como para cortar el hielo) Quieren comer algo, porque a mí el atún me está llamando. (hacia la cocina) eh vieron! sonó como la canción, (canta) el atún, tun, tun, me está llamando. El atún tun, tun, me está llamando.

- Lucía:** No seas payaso y hacéme un gallo a mi también! ¿vos querés algo Alfredo?
(Alfredo niega. Lucía y Mario comen mientras esperan que Alfredo se decida a hablar)
- Alfredo:** (Ya más calmado. Va hilando las ideas hasta llevarlos a donde él quiere. Se muestra un poco frío. Habla despacio) BUENO . . . vamos a suponer que lo que acabamos de ver es real. Que efectivamente las figuras que aparecen en el video son las de la mujer con su hija . . . que además fueron violadas y luego degolladas muy cerca del Arenal . . . y que después las arrojaron al río. Es correcto (ellos afirman). Ajijá . . . Pueden contestarme ustedes dos, distinguidos, investigadores, quién se supone que son . . . ¿ellos?
- Mario:** (desconcertado) Vos sabés lo que suponemos, ¿para que lo preguntás?
- Lucía:** Dejalo, yo lo conozco. Cuando se pone así algo se trae. De acuerdo, yo te voy a responder. Suponemos que son contrarrevolucionarios.
- Alfredo:** Muy bien. Contrarrevolucionarios . . . entonces la mujer con su hija escucharon o vieron algo que los podía comprometer, y por eso las . . . mataron. ¿Es así o me equivoco?
- Mario:** Así es.
- Alfredo:** Por lo tanto . . . no se les ha ocurrido pensar, estimados colegas, que si nosotros ACCIDENTALMENTE los vimos a ellos . . . ¿ellos INTENCIONALMENTE no nos habrán visto a nosotros? (Lucía y Mario se miran, silencio)
- Alfredo:** (Ya no tan frío) ¡Y no solo eso! sino que muy probablemente vieron la cámara y la placa del carro y puede que ya nos anden buscando.
- Lucía:** (inquieta) Bueno, ¿qué se hace en estos casos? algo hay que hacer . . . no nos vamos a quedar así . . .
- Mario:** Supongo que lo lógico será avisar primero a la policía.
- Alfredo:** ¡A la policía! en cuanto se enteren que los delatamos no va quedar títere con cabeza! ¡No seamos ingenuos, recuerden que no son "cachirulos" lo que maneja esta gente!
- Lucía:** (paseándose intranquila) ¡pero algo se debe hacer! Por lo menos enterar a los vecinos para estar más protegidos . . . o sacar a la luz pública la evidencia . . . ir a la radio, los periódicos, que se yo . . . ¡Pero hacer ALGO! Además hoy son ellas, mañana pueden ser otras personas. Dénse cuenta que se trata de una violación y un homicidio . . . Yo no podría quedarme con los brazos cruzados. ¡Es demasiado serio!
- Alfredo:** Precisamente, Lucía. Precisamente. No nos pongamos la soga al cuello nosotros mismos. No seamos ingenuos. No se necesita ser adivino para saber que ellos tienen demasiada influencia. Muchos contactos, todos los medios a su alcance (hace un gesto de dinero). Díganme una cosa. . . suponiendo que nosotros saliéramos a la luz pública, como dice Lucía, ¿quién nos va a creer a nosotros? ¿quién? . . .
- En primer lugar, arriesgamos la vida nuestra y nuestra hija, en segundo lugar arriesgamos el nuevo empleo y en tercer lugar nadie va a querer meterse a apoyarnos . . . Y lo más triste de todo, al final terminamos siendo NOSOTROS los malos de la película. Porque pondríamos en entredicho la seguridad del país y la neutralidad . . . No, no es tan fácil. Apuesto a que no faltará quienes nos tachen también de terroristas y desestabilizadores, etcétera, etcétera . . . No Lucía. Yo no muevo un solo dedo. No podemos arriesgar así no más nuestra seguridad económica, mucho menos la vida de Elenita . . . Vamos a seguir trabajando tranquilos como si no pasara nada. ¡sin alharacas! ¡Sin vecinos! Aquí no sabemos ni hemos visto ni escuchado NADA. Es más, ahora mismo borro ese pedazo de cinta. (se dirige al cuarto de video).
- Mario:** (que lo ha escuchado todo con una rabia e impotencia contenidas) no, Alfredo ¡no lo borres, por favor!
- (Alfredo se detiene)
- Lucía:** ¿Qué te pasa Mario?, estás alterado, tranquilo.
- Mario:** Estoy tranquilo . . . es que . . . todo esto me dá asco . . . porque pareciera que tenés razón Alfredo, y esa razón cuesta tanto tragársela . . . ¡siento como un hueco en el estómago y deseos de vomitar!
- Lucía:** (hacia él) Te entiendo . . . pensé que era solo yo la que empezaba a sentirse mal . . . ¿querés una pastilla?
- Alfredo:** A mi no me miren. Yo trato de ser realista nada más.

Mario: despreocúpate hombre, no es por vos. Yo te doy la razón. Es . . . es todo esto . . . las cosas en este país están cambiando demasiado rápido. ¡Cada vez entiendo menos todo! (pausa). Las estupideces de los hombres se nos vienen encima como un aguacero interminable y no nos dejan siquiera cambiarnos de ropa (pausa) miren . . . miren una mariposa por ejemplo. Sale de su capullo . . . le crecen unas alas inmensas, revolotea por aquí y por allá . . . viaja entre las flores, los naranjos, las quebradas . . . y un buen día simplemente muere. O una vaca, que más tranquilo que una vaca . . . ¡una vaca no se cuestiona porqué el pasto que come es verde y no azul!

Lucía: (cariñosa) ¡Precisamente por eso es una vaca!

Mario: Si, verdad . . . Ah, la vida, todo es tan indescifrable. Cuando era niño y no entendía algo, pensaba que cuando fuera joven lo entendería . . . Ahora que soy joven, pienso que cuando sea viejo. Y cuando sea viejo qué pensaré . . . (sonríe para sí) supongo que les diré a mis nietos que solamente ellos entienden las cosas . . . (cambia) Bueno, creo que ya me han aguantado demasiado mis burradas (busca su bolso) Alfredo, no te importa si . . .

Alfredo: Andate tranquilo, además ya prácticamente terminamos. Ahora que si querés quedarte, a nosotros no nos molesta . . . ¡de veras!

Lucía: Sólo vamos por la enana y regresamos, quedate y descansás un poco.

Mario: No, gracias. Ya me siento mejor. Prefiero estar a solas. Besos a la niña, "chao".
(se despiden)

Apagón

Escena Cuarta

(Al día siguiente, seis de la tarde. En la sala además se ha colocado un escritorio con su máquina. Lucía se debate entre su trabajo y la atención a la niña).

Lucía: (con sus anteojos sobre la cabeza, sale de la cocina agitando un biberón. La niña llora) Ya va, ya va mi amor. Mamita le estaba enfriando la lechita (entra en su cuarto) Chi, chi, chi, ya va mi reinita . . . tome . . . tome su chuponcito que mami está muy ocupadita . . . eso es (la niña se calla) ¡un bechito en la manita?, ¡está bien mi amor! (la besa).

(Sale de la habitación de su hija, se coloca los lentes, se sienta en su escritorio, ojea el libro. Toma posición y continúa su trabajo. Pasado un tiempo, suena el timbre de la puerta. Lucía se levanta. Va hasta la ventana, mira y luego abre la puerta. Nada. Cierra entonces la puerta y se dirige otra vez a su escritorio. Continúa su trabajo. Vuelve a sonar el timbre, ahora con más insistencia. Una sombra pasa fugaz por la ventana. Ella, normal pero cautelosa, va hasta la ventana).

Lucía: (en voz alta) ¡Alfredo! (consulta su reloj y niega con la cabeza) Mario, ¿sos vos? (Lucía abre la puerta unos centímetros y al no ver nada se inquieta y la cierra con seguro. Camina ahora despacio hacia su silla. De pronto unos golpes violentos suenan en la puerta de atrás. Lucía corre a cerrarla. La niña llora. Lucía corre hasta su cuarto) Ya, mi amor, no es nada! . . . tranquila . . . Ah, qué bien, la chichi de mamá se terminó el chuponcito. Y ahora va a dormir porque la monita no ha dormido nada . . . (los golpes son ahora más violentos. Lucía sale. La niña llora. Lucía corre hasta la puerta y atraviesa algunos muebles, hace lo mismo con la de atrás. Vuelve armada con algún implemento de la casa: una pala, un rastrillo, una escoba. Se dirige lentamente a la puerta de entrada) . . . ¿quién es usted, que quiere? ¡váyase! por favor, váyase . . . ¡no se atreva a entrar porque estoy armada! (los ruidos se calman, la niña continúa llorando y luego se calma. Por un momento reina el silencio y de repente un apagón total deja la estancia a oscuras).

(Lucía lanza un grito de impotencia y rabia: . . . !!!!!. Se dirige a su habitación y sale con un foco. Va a la cocina y aparece con unas candelas encendidas. Coloca una sobre su escritorio. Otra en la habitación de su hija y se sienta en alguno de los sillones que ha pegado a la pared. Se hace el silencio por unos segundos y ahora es el llavín de la puerta. Lucía se sobresalta. Alfredo llama).

Alfredo: ¡Lucía! ¿estás ahí? . . . ¿Lucía?

- Lucía:** (Habla atropelladamente mientras saca los muebles) ¡Alfredo! ¡Alfredo! ¡Qué dicha que llegaste mi amor! ¡Estuvieron aquí! ¡ellos estuvieron aquí! ¡querían entrar y hacernos daño, nos cortaron la luz!
- Alfredo:** (le ayuda con los muebles) ¿Pero quienes Lucía? ¿Quiénes estuvieron aquí? (intenta calmarla) Ya mi amor, ya pasó todo . . . ¡tranquila! Siéntese aquí y me cuenta con calma. ¿Querés un poco de agua? (Lucía afirma)
- Lucía:** (Mientras se toma el agua) . . . ellos, los hombres que aparecen en el video, estuvieron aquí . . . ¡querían entrar!, patearon muy fuerte las dos puertas . . . ¡fue horrible! Yo estaba terminando mis traducciones allí, cuando aparecieron ellos golpeando las puertas y queriendo entrar. Elenita se despertó varias veces . . . ¡yo no sabía que hacer! ¡tenía mucho miedo Alfredo! Supongo que los asusté con que estaba armada y se fueron. ¡Supongo! . . . después me cortaron la luz . . . y después apareciste vos. ¡Por dicha! ¡porque si no me hubiera muerto! ¡muerto! ¡muerto!
- Alfredo:** (Abrazándola) Ya, ya mi amor, ya . . . ¿y la niña?
- Lucía:** Está bien, se asustó mucho al principio pero seguro como tenía tanto sueño, al final se quedó. ¡Alfredo, tenemos que hacer algo, esos tipos nos pueden matar a todos!!
- Alfredo:** Sí, sí hay que hacer algo . . . pero vamos con calma, ¿Vos viste a alguien? ¿Podrías reconocer alguna cara . . . una manera de vestir . . . venían en auto o en moto . . . pudiste ver algo en especial?
- Lucía:** (Más tranquila) No, no recuerdo ningún sonido de auto . . . ni tampoco de moto . . . y no . . . no logré ver ninguna cara en particular. Estaba tan preocupada en que no entraran que no reparé en eso . . . Pero estoy segura de que eran ellos Alfredo . . . todo era tan . . . misterioso . . . tan . . . no sé, ¡tan salvaje! que . . .
- Alfredo:** Así que no viste nada . . . "Okey" . . . ¿entonces no podemos desechar la posibilidad de que fuera algún ladrón común?
- Lucía:** ¡Ay, Alfredo! ¡Cómo sos!. Un ladrón común no hace esas cosas . . .
- Alfredo:** ¡Esta bien Lucía!, Déjame. ¡Sólo estaba desechando posibilidades! . . . además, no podemos afirmar lo que no has visto. Acordate que el otro día te asustaste muchísimo de algo insignificante, y luego vos misma reconociste que no era para tanto.
- Lucía:** (violenta) ¡Ah, no Alfredo, esto es demasiado!. ¡Primero nos alarmás a todos diciendo que los tipos puede que nos anden buscando, y después me venís con esto! ¡Ah, no . . .! si querés los dejo pasar para verles las caras (va hasta la puerta, hace la pantomina) . . . Pasen, pasen . . . Perdonen que los haya hecho esperar . . . díganme una cosa: ¿Son ustedes los contrarrevolucionarios que nos andan buscando? . . . Ah, porque si ni son, ¡disculpen! ¡es que aquí con mi marido estamos desechando posibilidades, saben ustedes! . . . Bueno, muchas gracias por su visita!, ¡vuelvan pronto!
- Alfredo:** No empecemos, Lucía. Por favor no empecemos. Y no te pongás irónica . . . ¡porque yo hasta ahora no te he ofendido!
- Lucía:** (enfrentándolo) ¡PREFERIRIA QUE LO HICIERAS! ¡SI! ¡Y QUE TE ENOJARAS MUCHO MUCHO Y GRITARAS Y RUGIERAS COMO LOS LEONES! En vez de estar allí, tratando de ocultarme que lo que tenés es miedo, porque eso es lo que estás haciendo ¡Alfredo! Reconocé que tenés miedo, ¡GRITA! Sería mejor que lo hicieras, claro que será mejor . . . ¡Fue el machista de tu tata el que te enseñó esas idioteces de que los hombres no deben llorar y no tienen miedo! ¿o fué tu mamá . . .? ¡Contéstame! Contéstame, porque yo ya no sé qué pensar . . .
- (silencio)
- Alfredo:** Lucía . . . dejame solo un momento por favor . . . quiero que me dejés solo . . .
- Lucía:** Pero Alfredo, no . . . (intenta acariciarlo)
- Alfredo:** Por favor.
- Lucía:** (cambia) ¡Está bien! ¿supongo que vas a arreglar antes lo de la luz? . . .
- Alfredo:** Sí, (la toma por los hombros y la conduce al cuarto de la niña) Acompañala, por favor, yo ahorita me desocupo . . . no te preocupés de nada . . .
- Lucía:** Allí está tu comida, cuando terminés podés calentarla . . . el fresco está en la "refri" . . . Alfredo . . . perdoná si fuí muy dura, es que . . .

Alfredo: Está bien, está bien . . . dejame solo por favor y estate tranquila . . . mañana de todas maneras voy a estar aquí y si querés llamamos a Mario para estar seguros . . . (pausa). A propósito, traía una noticia estupenda . . . y con todo esto no (pausa) El hombre estuvo esta mañana en la oficina, vió todo el material, se entusias mó mucho y nos pidió que tomáramos unas vacaciones. ¡Además prometió nuevos contratos! . . . Yo venía tan entusiasmado . . . y . . . bueno . . . supongo que ahora no importa tanto . . . y es lógico esto otro . . . (tapándose la cara) . . . Cuando venía para acá me dije: Lucía se va a poner como loca cuando le cuente. Y de seguro me va a decir . . . “Ay, que bueno, podremos ir a la playa! . . . y . . .”

(Alfredo llora. Silencio)

Lucía: (besándolo cariñosa) ¡Alfredo! . . . Miráme a los ojos . . . todo lo nuestro me importa, me oís . . . ¡Todo!. De veras me alegra mucho, muchísimo que el trabajo vaya tan bien . . . Pero es que esto que nos está pasando es tan . . . tan ajeno a nuestras vidas, que una no sabe como reaccionar . . . y nos herimos entre nosotros . . . y nos olvidamos de muchas cosas. Y no encontramos salida. (Pausa, camina pensativa) . . . Y lo que antes eran los tibios rincones de esta casa, de pronto se nos convierten en sombras oscuras de otras partes . . . ¡terribles ángeles mensajeros de la guerra! Y la política deja de ser una palabra impresa todos los días en los diarios . . . y nos atraviesa las paredes . . . y se me sube por las faldas y me exige una respuesta que no creo tener . . . Como cuando de adolescente el profesor me agarraba distraída . . .

(hacia él) Alfredo, monito . . . no te quiero presionar pero algo hay que hacer . . . No nos podemos quedar así . . . con alfileres en las alas . . . ¡no, no podemos!

(Lucía lo abraza, Alfredo responde. Lucía entra en su habitación. Alfredo se dirige hacia ninguna parte, acomoda sin sentido algún mueble y se sienta de cara al público como en un vacío).

Apagón lento

Escena Quinta

(Al día siguiente. La misma hora. Algunos muebles protegen la puerta de entrada. Alfredo y Mario están armados con implementos de la casa. Lucía está en el cuarto de la niña, juega con ella).

Lucía: (voz) . . . tírele la bola a mamita . . . eso es. . . ahora mami se la tira a Elenita . . . ponga las manitas así . . . no, no mi amor, juntas . . . ¡eso és! ¡ahí va, ahí va! ¡Eso, viva la chichi que atajó la bolita! (aplausos) ¡. . . Viva!

(Siguen jugando)

Alfredo: (bajito) Mario, ¿qué hora es?

Mario: Veinte para las siete, ¿Por qué?

Alfredo: Porque yo creo que ya no vienen; si no han aparecido en toda la tarde, ya no aparecen . . .

Mario: Mejor esperar. Uno nunca sabe . . .

Alfredo: Sí . . . pero talvez estemos exagerando, ¿no te parece? Lucía es un poco nerviosa . . . a lo mejor fueron todas coincidencias. Acordate de la otra vez.

Mario: Ummm, por lo que contaste y lo que cuenta Lucía, a mí me pareció muy raro todo . . . me cuesta creer que sean coincidencias. Mejor esperemos.

Alfredo: Bueno, está bien. Esperemos un poco más. Y si no pasa nada empezamos a sacar las cosas “okey” (se levanta llevándose las manos a la espalda) . . . creo que todos estamos un poco cansados.

(Suena un auto delante de la casa)

Mario: ssshhh . . . ¡un auto, Alfredo! ¡Y se paró delante!

Alfredo: sí, sí . . . lo oigo. Yo vigilo esta puerta. Vós anda a la de atrás.

Mario: ¡Esta bien!

(Mario y Alfredo cautelosamente esperan. Lucía se asoma. Alfredo le hace señas de que allí están, que sigan en lo mismo)

Lucía: (voz) . . . ahora vamos a jugar con los tuquitos y . . . los vamos a poner así . . . este aquí, ¡muy bien! . . . este otro acá . . . a ver, ayúdele a mamá, mi amor. . . eso es. Y ahora la vaquita . . . ¿dónde está la vaquita? . . .

(Alfredo espera, silencio. Un sobre entra bajo la puerta y en seguida arranca el auto, un vidrio de la ventana se rompe con violencia y una piedra cae)

Lucía: (grita y corre hasta donde Alfredo) . . .!!!!

Mario y

Lucía: ¿Estás bien Alfredo? ¿No te pasó nada monito?

Lucía: (hacia la ventana) ¡SALVAJES! ¡COCHINOS!

Alfredo: ¡Lucía! ¡Agachate, puede haber alguien allí todavía!

Lucía: No, no. Ya se fueron . . . ¿De veras no te cortó ningún vidrio? dejame revisarte.

Alfredo: No, no Lucía. De verdad que no.

Mario: (recogiendo la piedra) ¡De veras que no es jugando la cosa! ¡Mirá el recuerdo que nos dejaron!

Lucía: (habla mientras va por una escoba) No, si yo le dije. Esos tipos son capaces de cualquier cosa, ¡de cualquier cosa!

(Alfredo y Mario levantan el sobre, se miran. Lo abren)

Lucía: Y ese sobre lo echaron ellos!! . . . ¡leelo, leelo!

Alfredo: “Lo sabemos todo

por su propio bien

no intenten hacer nada”

(Todos se pasan la nota en silencio. Lucía sigue barriendo. La niña llama. Alfredo se pasea con la nota en la mano).

Mario: (pidiéndole la escoba) Dame, yo sigo. Andá vos a atender a la niña.

(Alfredo toma una decisión que Mario adivina)

Mario: (corriendo tras él) ¡Qué vas hacer, Alfredo! ¿Adónde vas?

Alfredo: ¡Esto se acabó! me oyen ustedes dos!! Se acabó!!!

(Lucía sale de la habitación y corre tras ellos. Todos entran al cuarto de video).

Lucía: ¡Alfredo, eso no lo toqués! ¡Por favor!

Alfredo: ¡Muerto el perro, muerta la rabia! ¡Háganse de cuenta que no hemos filmado nada!

Mario: (lo detiene) Alfredo, no seas idiota, ¿qué ganás con eso?

Alfredo: Tranquilidad, Mario. ¡La tranquilidad que teníamos antes!

(Lucía se planta delante del aparato)

Alfredo: ¡Lucía! ¡salí de ahí por favor! ¡LUCIA!

Lucía: Recapacita un poco Alfredo. ¿Que diablos vas a hacer? ¿Les vas a seguir el juego de ellos? Vas a permitir que sigan haciendo sus cochinas? Nos convertimos en sus cómplices Alfredo, ¡date cuenta!

Alfredo: ¡Quitate de enfrente Lucía, no quiero hacerte daño!

Lucía: ¡Yo de aquí no me muevo!

Mario: Alfredo, ¡por favor! ¡Pensá sólo un momento, ¡por favor!, . . . Si fuera cuestión de borrarlo o no borrarlo, menos mal. Pero no, es una actitud ante las cosas que están pasando . . . ¿hasta cuando vamos a seguir los ticos como el avestruz, hundiendo la cabeza al primer disparo?

Alfredo: ¡Actitud! ¡A mí la única actitud que me asiste es la supervivencia! (vehemente) Quitate Lucía, ¡por favor!

Lucía: Alfredo, todos tenemos miedo, es cierto, ¡y yo más que nadie! pero también es cierto lo que dice Mario.

¿hasta cuándo vamos a seguir cubriéndonos con un capullo? Esta es una lucha contra nosotros mismos . . . ¡debemos enterar a todo el mundo de lo que aquí está pasando! ¡Buscar la solidaridad! ¡Además, en este país todavía hay leyes que nos protegen! Dame una razón, Alfredo, una sola razón por la que no debemos hacerlo.

Alfredo: ¡La razón que entró por la ventana, no te parece suficiente!

Mario: Volvemos a lo mismo. ¡Cuando el cazador dispara, el avestruz hunde el pico! No podemos aislarnos Alfredo, eso es un error.

Alfredo: ¡Error! ¡El error fue no haber borrado esa mierda el primer día! Lucía por favor, ¡quitáte!

Lucía: ¿Y limpiarnos la conciencia? "Okey", perfecto, si eso es lo que querés hacer, ¡hacélo! (se quita de enfrente).

¡Adelante!, hacelo! ¡limpiáte la conciencia!. ¡Borrarlo! Total . . . vivimos en un paraíso y aquí nunca ha pasado ni va a pasar nada . . . grabado allí, no existe, son fantasías de nuestra . . . ¡paranoica imaginación! ¡Andá! ¡Seguí durmiendo de ese lado y borralo! aquí todos somos apolíticos, amantes de la naturaleza y de las sanas costumbres . . . en nombre del padre, del hijo y de la empresa privada. ¡Amén!

(Silencio)

Alfredo: Sabés bien que no pienso de esa manera Lucía . . . pero no quiero discutir con vos nada en este momento . . . sobre todo cuando te ponés así, ¡ya te lo he dicho!

Mario: (muy sincero) . . . ¿De veras no crees en la solidaridad?

Alfredo: (Sincero también) . . . Sí, claro que creo. Pero en este momento, en este país todo está tan. . . Que va Mario, nos tienen demasiado amarrados . . . al tico le cuesta comprometerse. Nadie quiere que le meneen su silla . . . y sigo sintiéndome igual que antes . . . impotente . . . solo . . . (mirando a Lucía) Hay muchas palabras que suenan muy bonito en el aula de clase . . . ¿pero cuando sentís la violencia silvándote al oído? . . . lo pensás dos veces . . . ¿Y cuando hay un ser inocente que depende de vos y estás arriesgando que le pase algo? . . . ¡entonces lo pensás tres veces! (Pensativo) ¿Que si creo en la solidaridad?. Sí, ¡sí creo! Pero ahora voy a borrar ese pedazo de la cinta y no quiero que ninguno de ustedes me lo impida, ¿me oyeron?.

(Alfredo lo hace ante la mirada atónita de los otros dos. Silencio largo)

Lucía: . . . Elenita me está necesitando . . . compermiso. (sale)

(Mario sale, se sienta en un sillón. Jueguetea con las cuerdas de una guitarra)

Alfredo: (Sale y se sienta al lado de Mario) . . . siempre estás tocando en aquel bar . . . ¿cómo es que se llama? . . .

Mario: . . . "la vereda" . . . sí, de vez en cuando . . .

Alfredo: (buscando un tema) ¿cómo te va con Rosario? . . . A Lucía le cayó muy simpática . . . ¡es bonita! . . .

Mario: Sí . . .

Alfredo: (Sacando un cigarrillo) ¿querés?

Mario: No, gracias . . . (sigue rasgueando la guitarra)

Alfredo: (Enciende el cigarro, va hasta la ventana) . . . voy a tener que poner algo aquí . . . ya está entrando el frío . . .

Mario: (para sí) Sí, ya está entrando . . .

Alfredo: (incómodo por el silencio de Mario) . . . Pareciera que va a llover . . . no me gustan mucho las noches de lluvia . . . me ponen un poco nervioso . . . a veces ¿A vos?

Mario: Ah, ¿qué?

Alfredo: No, nada . . . hablaba de la lluvia.

Mario: Ah, sí, sí. Se está poniendo todo como de lluvia.

Alfredo: (Se sienta y después se levanta) . . . voy a buscar algo para arreglar esa ventana . . . vos tranquilo . . . si querés quedarte, podés quedarte, ya sabés que no nos molesta. Allí está el sillón grande en el cuarto del video . . .

Mario: No, gracias!! Ya casi me voy. Sólo estaba travesando un poco la guitarra.

Alfredo: Esta bien . . . como querás . . . compermiso.

(Mario está solo. Alfredo adentro. Lucía con su hija. Se oye ahora una radio que se hace poco a poco más presente)

Locutor: "Gran alarma ha causado entre la población del Norte del país, el nuevo homicidio triple de esta mañana. Una pareja con su hija fueron asesinadas cerca de las faldas del volcán Arenal. En la zona llamada "la cerquilla".

(Conforme avanza la noticia Alfredo y Lucía salen y se acercan a Mario; los tres escuchan muy atentos)

"Se desconoce la identidad de los homicidas, pero el OIJ está investigando supuestas irregularidades que han sido denunciadas por habitantes del lugar, que dicen haber visto movimiento de personas armadas en esa zona. Sin embargo, hasta el momento no se tiene ninguna evidencia clara del hecho.

La alarma es general, sobre todo tratándose del segundo homicidio que se efectúa en solo quince días.

Seguiremos informando en nuestra edición de las siete y treinta . . ." (el sonido baja hasta el silencio)

(Luego de la pausa a Alfredo se le cae accidentalmente una tabla, la recoge. Los tres se miran. Las primeras gotas de lluvia empiezan. Los tres miran al público. La lluvia se hace más constante. Apagón lento).

Escena Sexta

Epílogo

(El sonido de la lluvia se mezcla con el de un bar. Mario con una luz sobre él está sentado en un banco alto. Toca la guitarra. Otra luz ilumina la habitación de Alfredo y Lucía. Ella se pasea inquieta, él está acostado. Gruesos hilos de lluvia mojan la ventana. Lucía va hasta la gaveta de su cama, saca una libreta y un lápiz. Acomoda algún sillón o diván cerca de la ventana y escribe. Alfredo que ha sentido su movimiento, se sienta y la contempla)

Mario: (simultáneamente) (al público del bar) . . . a propósito de la lluvia . . . hoy quiero cantarles una canción muy especial que habla de la lluvia y . . . de nosotros los jóvenes de este país. Y de los enemigos del amor y de la vida que día con día y poco a poco . . . nos van rompiendo alas . . . para ustedes: de Lucía Centeno . . . "Al final del día". (Canta)

*Al final del día, cuando ella
se ha dormido
y te acaricias el cabello
y te reconoces en la mirada
solo una pequeña estrella*

*Al final del día, cuando la luna
se asoma
y te cambia la piel
y en un azul de tristeza
se nos despegas el alma*

*Al final del día, cuando la lluvia
nos cabalga
por el lomo de la rabia
y la noche solo anuncia
nuevas tempestades.*

*Al final del día pienso en tí
pequeño país amenazado
y en nosotras. Mariposas tristes
que nunca levantamos vuelo
y cerramos los ojos
a los enemigos del amor
y de los patios blancos
y del volar de las palomas
y del cantar de los balcones.*

*Al final del día, se me agranda
la palabra sol
Pero no brilla más allá
de las ventanas.*

*Al final del día, me crecen
dos alas de cristales
y me extiendo en lluvia
para hacerte blando el paladar
y clara la esperanza
Pequeño país de todas mis edades
Siempre . . .*

¡Al final del día!

(La luz baja lenta sobre Mario y después sobre la habitación de ambos. Apagón).